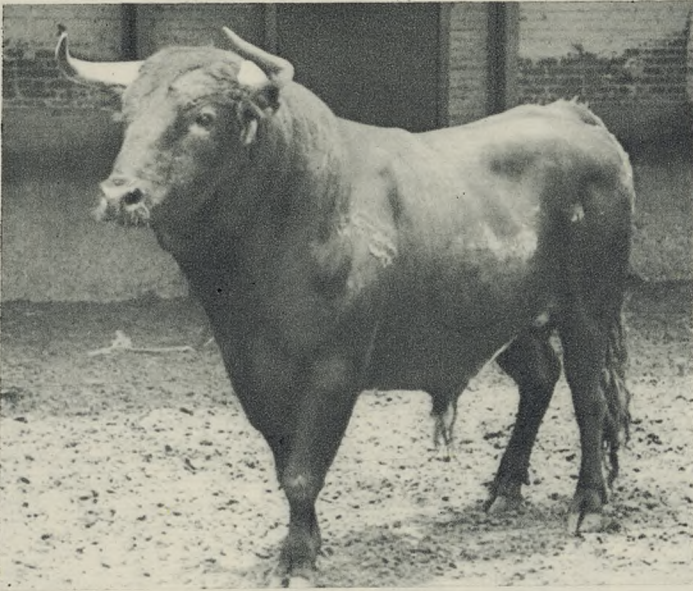


EL TORO BRAVO

*** PRODUCTO DE ***

EXPORTACIÓN

por Luis Fernández Salcedo



Ejemplares de toros bravos como el que muestra la «foto» superior, son con frecuencia exportados al extranjero. En la «foto» número 2, puede verse un toro español nacido en la sierra del Guadarrama, lidiado en el circo romano de Nimes (Francia), en la actualidad plaza de toros.

La tendencia, tan extendida, de querer medirlo todo por el mismo rasero, sólo puede parecer sugestiva a los espíritus fabricados en serie, los cuales de buena gana, rebajarían todo lo que de sobresaliente pueda tener cualquier país, a condición de echar tierra sobre lo que sea de nivel inferior, para transformar el mundo en una especie de inmensa autopista. La buena doctrina, sin embargo, es la contraria; es decir, que cada pueblo debe conservar, a todo trance, su paisaje propio, o sea su peculiar fisonomía, ayudado por los demás, al menos pasivamente y con reciprocidad de trato. Así, por ejemplo, en el terreno comercial, las naciones han de tener tanto empeño en exportar sus productos típicos, como el resto de las mismas en acogerlos con gran simpatía. Por lo que a España se refiere, el toro bravo es un producto tan típicamente exportable como el plátano, la naranja o la almendra, y los mercados consumidores correspondientes deben tener a gala el poder apreciar por sí mismos tales mercancías sobresalientes en alto grado.

Así debía pensar el rico hacendado D. José Manuel de la Peña por cuanto, allá por el año de 1880, no se limitó a mejorar su ganadería, que llevaba el nombre de su hacienda «El Cazadero», según costumbre de Méjico, su país, comprando uno o dos sementales españoles, sino que se llevó cinco, de cuatro ganaderías de primerísima fila, para tener casta vargueña (representada por un Concha y Sierra); casta de los Vistahermosa (como cumplía al toro de Arribes y a los dos de Anastasio Martín) y casta miureña, figurada por un pupilo de D. Antonio. Y no se crea que fueron echados a las vacas estos cinco ilustres animales en el plan de *totum revolutum*, que entonces se estilaba, sino que se hubo de preparar a cada toro su lote de vacas y su potrero independiente. Los resultados no se hicieron esperar y la ganadería citada con divisa, por cierto, encarnado y amarillo compitió en seguida con éxito con las de Ateneo y Tepeyahuelco, que eran las mejores, de aquel rico país, tan parecido a España, según todos reconocen. Siendo así, no es de extrañar el grandísimo arraigo de que allí ha gozado siempre nuestra fiesta, de lo cual es exponente el gran número de ganaderías bravas con que cuenta (actualmente se aproximan las de cartel al medio centenar, es decir, una cuarta parte de las españolas) aunque también existen en Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela.

Todas ellas, no hay ni qué decirlo, además de tener un origen español, han recibido de cuando en cuando, valiosas inyecciones de sangre brava de la Península, para restablecer el nervio que paulatinamente pierden allí los toros, por *exceso de bondad* del medio.

Los conquistadores, que no iban en busca de tierras para España, sino que soñaban con agrandar los límites de ésta, no conformándose con menos de que no se pusiese el sol en los territorios hispanos, tenían prisa en trasplantar allá todos nuestros usos y costumbres y, entre ellos, las clásicas fiestas de toros, que llevarán en aquel continente una evolución semejante a la de aquí. Ahora bien, es curioso recordar que los primeros toros bravos no fueron a América para servir de diversión, sino para hacer de fieles guardianes. Al efecto, las huertas de las misiones tenían una doble pared formando ancho callejón, por el cual se paseaban uno o varios toros bravos, encargados de *mantener el orden* en este graciosa inversión de la Plaza, en la cual el único sitio en el que no tenía acceso el público era entre barreras, lo contrario de lo que es frecuente en nuestros cosos.

Para hacer unos comentarios, aunque sean ligerísimos, acerca del toro como producto de exportación, vamos a fijarnos en los dos aspectos fundamentales del problema.

Se exportan sementales, o sean toros para vivir en otras tierras y reses de lidia, esto es, toros y novillos para morir en un país lejano al sitio de su nacimiento, en un hermoso final —el «bel morire»— luchando cara a cara, a pleno sol y ante las multitudes, prescindiendo de tópicos *sentimentaloides* y *cursis*, ya que al toro, en opinión de un ilustre ensayista, lo peor que se puede hacer es compadecerle: él, si se diera cuenta, no nos lo perdonaría nunca.

Los tres mercados son: Hispanoamérica taurina, Portugal y Francia. A Hispanoamérica se han venido enviando sementales y algunas veces corridas de toros; sin ir más lejos, esto es, toros y novillos para morir en un país lejano al sitio de su nacimiento, en un hermoso final —el «bel morire»— luchando cara a cara, a pleno sol y ante las multitudes, prescindiendo de tópicos *sentimentaloides* y *cursis*, ya que al toro, en opinión de un ilustre ensayista, lo peor que se puede hacer es compadecerle: él, si se diera cuenta, no nos lo perdonaría nunca.

Tenemos entendido que el Subgrupo de Ganaderos de Toros de Lidia, encuadrado en el Sindicato Vertical de Ganadería, no autoriza el envío de vacas, sin duda para evitar una problemática competencia. Esta es una política de corto alcance, ya que rarisísimamente han venido a España toros americanos, lo cual lamentan muchos aficionados, que verían con expectación y gran curiosidad la pelea de este ganado. El transporte ya se comprende que es muy costoso y parece que tiene influencia, en el sentido de hacer a los animales mucho más suaves. Se cuenta que una corrida de Miura, estuvo embarcada muchos días y luego salió extraordinariamente fácil para los toreros, por lo cual Belmonte que fué uno de ellos, decía con su ironía característica: «Ya sabemos, pues, cuál es el secreto». Otra anécdota, bastante pintoresca, es la de que una vez un toro rompió la jaula y se paseó por cubierta, siendo muerto a tiros por el capitán.

A Portugal, no suelen enviarse toros de lidia, pero sí sementales y a veces hasta se han trasplantado ganaderías españolas enteras y viceversa, ya que la portuguesa de don Faustino Cama, fué el origen nada menos que de la de Antonio Pérez de San Fernando. En Portugal hay ocho o diez ganaderías de gran cartel, encuadradas en la región de Sevilla, del mencionado Subgrupo, y hasta una treintena más, de poca importancia. Los ganaderos portugueses han logrado grandes éxitos en España. Así, en una corrida de concurso celebrada hace muchos años en Sevilla, ganó el premio un toro superiorísimo de Palha, ganadería eminentemente popular y que daba muchos toros en España, estando formada por reses de Veragua, Miura, Concha y Sierra y Trespalcacios. Recientemente, en una feria de Salamanca, tuvo una tarde triunfal la divisa de Infante de Cámara y en Madrid, el inolvidable «Manolete» logró un gran éxito con un Pinto Barreiro.

En cuanto a Francia, casi sin que sepamos por qué, no se envían sementales, pero sí muchas corridas de toros, a pesar de las fabulosas cifras que alcanza hoy el presupuesto de un festejo de esta índole, lo cual hace que su número sea inferior al que podría ser, en otras circunstancias. Se puede calcular que a Francia van unas treinta corridas por año, que a 100.000 pesetas por término medio, representan una bonita suma de francos.

En cuanto a los sementales se les podría calcular un valor de 200.000 pesetas, cifra que puede traducirse a las otras monedas fácilmente, utilizando los datos de nuestro flamante mercado de divisas libres.

Vale la pena de que todos—gobernantes y gobernados—dediquemos gran atención a cuanto se relaciona con el toro como producto a exportar, ya que gracias a nuestras divisas, pueden obtenerse bastantes divisas... de las otras. Y perdónenos el chistecito, que era de los inevitables.



Entre los toros portugueses, que los hay de gran prestigio por su bravura, los de la ganadería Palha están considerados como los mejores para la lidia. La «foto» inferior reproduce un ejemplar de la citada ganadería lusitana de magnífica y espectacular prestancia.

